

ellos, yo á quien quisieran pulverizar, subiera á las cumbres del poder, los veria venir de rodillas á pedirme, quien la subvencion, quien el empleo, quien la ganga, y todos el derecho de seguir ordeñando á la vaca lechera. ¡Oh! esto es seguro. ¿Pues no los veo todos los dias cambiar de opinion? ¿pues no sé como y por qué se fundan ciertos periódicos? ¿pues no los veo tan arrogantes y groseros con el humilde y rastreros y menguados con el poderoso?

Y si esto no bastase, tendria la experiencia de lo pasado. El Emperador Maximiliano, al decir del liberalismo, fué pirata; y sin embargo por confesion del liberalismo con excepcion de veintidos inmaculados, los nueve millones de mexicanos se postraron á los piés del pirata, y los liberales fueron los primeros en arrastrarse ante él y pedirle revision de fincas y empleos y subvenciones y dedicarle versos y adularle de la manera más vil. ¡Y esto lo vió la Nacion entera! ¡y de ello fueron testigos todos los mexicanos!

Pero entonces ¿cómo cayó el imperio? Cayó por la influencia yankee y por el oro yankee. Cayó porque Napoleon III sacó sus tropas de aquí obedeciendo al mandato del yankee. Cayó, porque como dijo mi egregio amigo el Sr. Don Alejandro Arango y Escandon al Mariscal Bazaine y se lo dijo en plena faz y ante sus erizados bigotes grises, el ejército francés no solo nos abandonaba sino que nos vendía; él, á los liberales que despues de gozar de los favores de Maximiliano volteaban casaca y pedian armas al yankee, los dejaba armados á las puertas de las poblaciones inermes y aterradas. Cayó el imperio por la traicion de López, por la influencia de los yankees, por la perfidia de Bazaine, porque para México habia sonado la hora de la expiacion; pero no por las proezas liberales, que no es proeza la traicion; no por la consecuencia liberal, cuando los liberales tienen todavia en sus lábios el turrón del imperio!

¿Para qué más? Hoy las hazañas liberales se reducen á ladrar y más ladrar por la prensa como perros rabiosos. Y dado que no son santos, ni héroes, ni sábios; resultan inútiles para la patria, estériles para el bien, incapaces de nada grande; pobres diablos que blasfeman; verduleras que gritan; escribidores que embarran.

Tal es hoy en dia el liberalismo. ¿Qué pueden esperar de él la religion, la patria, ni las letras?

Francisco Flores Alatorre.

LA MORAL INDEPENDIENTE.

I.

¡Moral independiente! No le dan más nombre que éste; pero este nombre no lo dice todo, seria necesario añadir: *independiente de Dios.*

Esta moral sin Dios es una regla variable como la voluntad del hombre, una regla sin eficacia; porque no tiene sancion.

En vano ocurren á llamarla *la ciencia de los deberes*; la palabra *deber* una cosa que *se debe*—¿qué se quién? ¿Cuál es el autor de estos deberes? ¿con qué derecho tú, hombre como yo, vienes á imponérmelos?

El deber la cosa que se debe, supone un castigo, cuando esto se quebranta; ¿y quién podrá castigarme cuando yo la quebrante lejos de las miradas del que me enseña?

El deber supone medios para cumplir lo que impone; si no me das tú esos medios, no puedes imponerme una obligacion,—y todo deber encuentra obstáculos en mis pasiones, en mis costumbres, en mi carácter; ¿cómo vencer estos obstáculos?

Hay más: estos obstáculos se encuentran dentro de mí mismo; ¿quién puede venir á destruirlos en lo íntimo de mi sér? Yo mismo que los veo ¿lo puedo en realidad? y aun cuando lo pudiera, ¿lo quiero seriamente?

II.

Véamos el código de esta moral independiente. A primera vista parece perfecto, ya lo examinaremos en seguida:

Sé justo, porque la equidad es el sostén del género humano.

Sé bueno, porque la bondad encadena los corazones.

Sé indulgente, porque tú mismo eres débil, y vives con seres tan débiles como tú.

Sé manso, porque la mansedumbre atrae el afecto.

Sé agradecido, porque el agradecimiento alimenta y nutre la bondad.

Sé modesto, porque el orgullo hace insoportables á los seres enamorados de sí mismos.

Perdona las injurias, porque la venganza eterniza los odios.

Haz bien al que te ultraja, para mostrarte más grande que él y conquistarte un amigo.

Sé prudente, templado, casto, porque la voluptuosidad, la intemperancia y los excesos te harian despreciable.

Sé buen ciudadano, porque la patria te es necesaria para tu seguridad, para tus placeres, para tu bienestar.

Sé sumiso á la autoridad, porque ésta es necesaria á la sociedad y te es necesaria á tí mismo.

III.

Examinemos estos preceptos á la simple luz del buen sentido.

1º Código sin ninguna base.—Todos sus preceptos están apoyados únicamente sobre el interés personal, y el interés personal no puede ser el punto de partida lejítimo de una ley moral: es demasiado variable, lo que me parece bueno hoy, tal vez mañana me parezca malo ó indiferente.

Además, ningun acto puede ser declarado bueno y justo sino en tanto que esté en relacion con una regla fija, con un tipo eterno de bondad y de justicia. Y este tipo ¿en dónde está?

2º Código que no tiene medios de ejecucion. Para ser justo, bueno, casto, para perdonar, es necesario dominar sus pasiones, ¿y no es sabido que las pasiones son un fuego que devora, un caballo que nos arrebatara en su carrera? Y ¿cómo apagar este fuego? ¿cómo dominar este caballo?

Cierto, es muy fácil decir, sé casto: pero cómo serlo? Se me señalan dos medios, la razon y el honor. ¡Tristes medios en la práctica! ¿Quién es el que no se ha dicho á sí mismo: *Es más fuerte que yo; no puedo contenerme?*

3º Código sin ninguna sancion.—Porque ¿he de ser justo ó casto? Para tener la reputacion de hombre honrado, me basta

con parecerlo. ¿Quién vendrá á sondear el fondo de mi alma? ¿Quién ha de conocer mis faltas, si tengo bastante habilidad para ocultarlas?

...o para lograr la paz de la...
Aun suponiendo que ésta se inquiete al principio, ¿poco á poco no lograré calmarla? ¿no podré cegarla? Y además, ¿por qué se ha de inquietar? ¿quién me ha dicho que lo que hago es realmente bueno ó malo? ¿y qué me ha sucedido despues de haberlo hecho?

IV.

Sin Dios que mande,—sin Dios que fortifique,—sin Dios que recompense,—sin Dios que castigue; todo código de moral, no es más que una serie de palabras que producen un sonido.

El objeto de estas líneas no es convencer á nadie, ni discutir con nadie, es alumbrar á la familia, mostrándole dónde se encuentran la felicidad y la paz.

(El Domingo.)

¿Queriais liberales?

Varias veces hemos hecho esta pregunta al pueblo mexicano enumerando las gracias de los angelitos y respondiéndola negativamente. Pero ahora, ¡vean Vds. qué capricho! vamos á resolverla por la afirmativa del modo siguiente:

Queremos liberales que sean patriotas, pero no con ese patriotismo trasnochado del 5 de Mayo y 16 de Setiembre; no con ese patriotismo de discursotes; ni con ese otro de horror á la intervencion francesa que ya se fué, sino con el horror á la anexion yankee que viene á paso veloz.... ¿los habrá?

Queremos liberales limpios de manos y recortaditos de uñas. ¿A que nó?

Queremos liberales que en el poder no sean tiranos, ni en la desgracia rastreros. Rara avis.

Queremos liberales de educacion.

Queremos liberales sin granos, sin escrófulas, sin la señal del vicio en pleno rostro, como sambenito de infamia.

Queremos liberales que sopan lo que es trabajar.

Queremos liberales que no lleven mote ú apodo como los toreros.

Queremos liberales que lo sean por conviccion, no por medro ni por paga.

Queremos liberales que si escriben, no degüellen, y que si han degollado, no escriban.

Queremos liberales que si hablan de historia, no la fabriquen; si de ciencias, no barbaricen; si de artes, no disparaten; si de religion, no blasfemen; si del clero, no lo calumnien ni insulten.

Queremos empleados, no ladrones; queremos diputados, no flojos; queremos profesores, no charlatanes; queremos militares, no asesinos; queremos periódicos, no mamarrachos; queremos escritores, no groseros, ni vendidos, ni sinvergüenzas.

Queremos...pero ¡bah! pedir esto al liberalismo es como pedir á los alcornoques peras.

F. F. A.

VARIEDADES.

LA BARCA DEL PESCADOR.

Con motivo del Jubileo de Su Santidad.

No por tu nave temas, Dios la gufa, Y la "Estrella del mar" su rumbo marca: ¿Cómo las olas de la mar bravía Pudieran sumergir, Pedro, tu barca?